
Trump, ladrón

Por: Arnaldo Musa / Cubasí

29/01/2026



"A Venezuela le irá mejor que nunca con nosotros, será muy rica": Trump anunció que habrá perforaciones en campos petroleros venezolanos muy pronto, orondo y sin cargo de conciencia por haber bombardeado a una nación pacífica y más pequeña, con un gobierno progresista, secuestrado a su presidente y esposa, y asesinar a más de un centenar de civiles y militares.

No contento con ello, ahora asume que manejará la venta del rico país petrolero, y que controlará el dinero de las ventas para que nadie -aparte de él, diría- se lo apropie.

Ratificó que su administración maneja el mercado venezolano y la distribución de ganancias: "Más de 50 millones de barriles de petróleo ya han ingresado o están ingresando a Estados Unidos y hay muchos más en camino y estamos trabajando con ellos y ellos recibirán parte de eso y nosotros recibiremos parte de eso", indicó.

En este contexto, Venezuela acaba de flexibilizar la ley de hidrocarburos, pero subrayó su Independencia y demandó la libertad de su presidente y esposa.

Pero el caso venezolano es solo un punto más del aprovechamiento que hace Trump para enriquecerse junto a su familia, siempre ilícitamente, sin interferencia de la justicia, en un país donde pierde adeptos, por lo que está controlando con mano dura, y no sólo a los inmigrantes, ilegales o no.

Cuando Hillary Clinton era primera dama, una oleada de furor se expandió por las noticias de que una vez ganó 100 000 dólares con una inversión de 1 000 dólares en futuros de ganado. Aunque había ocurrido una decena de años antes de que su marido llegara a la presidencia, se convirtió en un escándalo que se prolongó por semanas y obligó a la Casa Blanca a iniciar una revisión. Pero quien celebró ruidosamente el asesinato de Muammar el Gadafi ya había recibido prebendas mayores, provenientes principalmente de la industria farmacéutica.

Treinta y un años después, cuenta MSN, tras una cena en Mar-a-Lago, Jeff Bezos accedió a financiar una película promocional sobre Melania Trump que pondría 28 millones de dólares directamente en su bolsillo: 280 veces la ganancia de los Clinton y, en este caso, de una persona con intereses creados en las políticas establecidas por el

gobierno de su esposo. ¿Escándalo? ¿Furor? Washington siguió adelante sin apenas prestarle atención.

Los Trump no son la primera familia presidencial que saca provecho de su tiempo en el poder, pero han hecho más por monetizar la presidencia que cualquiera que haya ocupado la Casa Blanca. La escala y el alcance del mercantilismo presidencial han sido impresionantes. La familia Trump y sus socios comerciales han recaudado 320 millones de dólares en comisiones de una nueva criptomoneda, han intermediado en negocios inmobiliarios en el extranjero por valor de miles de millones de dólares y están abriendo un club exclusivo en Washington llamado Executive Branch (Poder Ejecutivo) al que cada uno cobra 500 000 dólares por unirse, todo eso solo en los últimos meses, dice Los Angeles Times.

La semana pasada, Catar entregó un avión de lujo destinado a ser utilizado por Trump no solo en su cargo oficial, sino también para cuando abandone el poder. Los expertos han valorado el avión, donado formalmente a las Fuerzas Aéreas, en 200 millones de dólares, más que todos los regalos extranjeros concedidos a todos los presidentes estadounidenses anteriores juntos.

Y Trump organizó una cena exclusiva en su club de Virginia para 220 inversionistas en la criptomoneda \$TRUMP que lanzó días antes de asumir el cargo en enero. El acceso se vendió abiertamente en función de la cantidad de dinero que aportaran, no a una cuenta de la campaña, sino a un negocio que beneficia personalmente a Trump.

EL MÁS DESCARADO

Según los estándares convencionales de Washington, y de acuerdo con los estudiosos de la corrupción oficial, el segundo mandato de Trump — con sólo un año— ya es candidato al uso más descarado del cargo gubernamental en la historia de Estados Unidos, eclipsando incluso al caso del Teapot Dome, Watergate y otros escándalos famosos.

Una señal de lo mucho que Trump ha transformado Washington desde su regreso al poder es la normalización de las tramas de enriquecimiento que antes habrían generado interminables reacciones políticas, audiencias televisadas, investigaciones oficiales y control de daños. La muerte de la indignación en la era Trump, o al menos la escasez de indignación, ejemplifica hasta qué punto el mandatario ha cambiado el comportamiento aceptado en Washington.

En otra diatriba recogida en MSN se recuerda que Trump, el primer delincuente convicto que ha sido elegido como presidente, ha eliminado los límites éticos y desmantelado los instrumentos de rendición de cuentas que limitaban a sus predecesores. No habrá investigaciones oficiales porque Trump se ha asegurado de ello. Ha despedido a los inspectores generales del gobierno y a los vigilantes de la ética, ha instalado a simpatizantes leales para dirigir el Departamento de Justicia, el FBI y las agencias reguladoras, y ha dominado a un Congreso controlado por los republicanos que no está dispuesto a celebrar audiencias, aunque hay cierto resquebrajamiento reciente de este control.

Ello no suscita un rechazo generalizado, porque ocurre cuando Trump genera una noticia importante cada día o incluso cada hora —más aranceles a los aliados, más represalias contra los enemigos, más desafíos a las órdenes judiciales—, rara vez una sola acción permanece en los titulares el tiempo suficiente como para influir en la conversación nacional.

Paul Rosenzweig, quien fue asesor principal en la investigación sobre el presidente Bill Clinton y posteriormente trabajó en el gobierno de George W. Bush, dijo que la falta de revuelo por el incumplimiento de las normas éticas por Trump le ha hecho preguntarse si las antiguas suposiciones sobre el deseo público de un gobierno honesto eran erróneas desde el principio.

“O al público en general nunca le ha importado esto”, dijo, o “al público sí le importaba, pero ya no”. Concluyó que la respuesta es que “al 80% del público nunca le importó” y “el 20%, estamos abrumados y agotados”.

La Casa Blanca ha defendido las acciones de Trump, desechando las preguntas sobre consideraciones éticas al argumentar que era tan rico que no necesitaba más dinero.

“El presidente cumple todas las leyes sobre conflictos de intereses aplicables al presidente”, dijo Karoline Leavitt, secretaria de prensa de la Casa Blanca. “La opinión pública estadounidense considera absurdo que alguien insinúe que este presidente se está lucrando con la presidencia. Este mandatario tuvo un éxito increíble antes de

dejarlo todo para servir públicamente a nuestro país”.

Pero decir que acata todas las leyes sobre conflicto de intereses aplicables al presidente carece de sentido porque, como el propio Trump ha señalado desde hace tiempo, las leyes sobre conflicto de intereses no son aplicables al presidente.

Además, no ha renunciado a todo; de hecho, sigue ganando dinero con sus intereses empresariales privados dirigidos por sus hijos, y estimaciones independientes indican que apenas se ha sacrificado financieramente al participar en política. Forbes estimó el patrimonio neto de Trump en 5 100 millones de dólares, 1 200 millones más que el año anterior y el más alto de su historia en la clasificación de la revista.

Los hijos del mandatario se burlan de la idea de que deban limitar sus actividades empresariales, que benefician directamente a su padre. Donald Trump Jr. ha dicho que la familia se contuvo durante el primer mandato de su padre solo para ser criticada de todos modos, por lo que no tenía sentido contenerse más. “Te van a golpear pase lo que pase”, dijo la semana pasada en un foro empresarial en Catar. “Así que simplemente vamos a jugar el partido”.
